

en este caso el tratamiento iodurado puede combatir la esclerosis arterial sífilítica en su principio, no se comprenderá su acción cuando el saco haya adquirido cierto volumen. También se han invocado otras explicaciones. Chuckerbutty y W. Roberts quieren que el ioduro produzca la coagulación de la sangre en el saco, lo que es más que dudoso. Anderson y W. Balfour sostienen, al contrario, quizá con razón, que la sal iodurada obra sobre todo disminuyendo en el aneurisma la presión intraarterial de la sangre.

Respecto á mí, cuanto más examino los casos en que he obtenido alivio y aun curación con el ioduro de potasio, más me convenzo de que este medicamento obra, no sobre los aneurismas con saco, sino contra los casos de aortitis con dilatación del vaso. Sabéis, en efecto, que la aortitis da lugar, como los aneurismas, á síntomas anginosos, y que además el vaso enfermo es asiento de latidos muy enérgicos, que hacen creer la existencia de un saco muy voluminoso. Ahora bien, en estos casos especialmente modifica el ioduro de potasio perfectamente los síntomas y puede producir la curación; un hecho reciente, que he observado con mi colega el doctor Martineau, me ha confirmado en esta creencia.

Sea lo que fuere, los hechos son decisivos, y antes de intentar otros medios debéis recurrir á la medicación iodurada, medicación poco peligrosa y que dirigiréis del modo siguiente: Chuckerbutty daba 0<sup>g</sup>,25 de ioduro de potasio tres veces al día; Balfour administraba esta sal á la dosis de 2 gramos al día. Podréis aumentar esta dosis y obrar así: administrar primero 0<sup>g</sup>,50 de ioduro de potasio al día; aumentar después progresivamente hasta llegar á 1 gramo, luego 2, después 3, y si el enfermo soporta bien el tratamiento, llegar hasta 6 gramos al día.

No olvidar, señores, si debéis dar durante mucho

tiempo la medicación á altas dosis, mezclar el ioduro de potasio con la leche ó la cerveza. Esta última parece ser el mejor vehículo para hacer absorber sin repugnancia el ioduro de potasio, si tenéis cuidado de administrar esta mezcla en el momento de la comida. No olvidar tampoco que esta medicación provoca un conjunto de síntomas descritos con el nombre de *iodismo*; cesad, pues, el empleo del ioduro de cuando en cuando y vigilad la tolerancia individual de cada uno de vuestros enfermos.

No abandonéis la medicación por el ioduro hasta que haya producido todos sus efectos, es decir, hasta que haya sido prolongada durante varios meses (Balfour cuenta seis meses). Usaréis la solución siguiente:

Ioduro de potasio. . . . .	15 gramos.
Agua. . . . .	250 —

Cada cucharada contiene un gramo del medicamento.

Es necesario tener la precaución de interrumpir de tiempo en tiempo la medicación (1).

(1) Se puede administrar el medicamento en una poción:

Ioduro de potasio. . .	15 gramos.
Agua destilada. . . .	250 —
Jarabe de cortezas de naranjas amargas. .	30 —

Cada cucharada de las de sopa contiene un gramo de ioduro de potasio.

Leclerc, para quitar el gusto al medicamento, ha propuesto la fórmula siguiente:

Ioduro de potasio. . .	10 gramos.
Agua destilada. . . .	10 —
Ron. . . . .	80 —

Para tomar una cucharada de las de sopa en una tisana, ó mejor en té.

También se han propuesto otras preparaciones:

- 1.<sup>a</sup> Pastillas, pero no se conservan;
- 2.<sup>a</sup> Gránulos, á la dosis de 1 centigramo;
- 3.<sup>a</sup> Grajeas, con 10 ó 20 centigramos de ioduro de potasio;
- 4.<sup>a</sup> Ultimamente bizcochos (Dorvault):

Ioduro de potasio. . . . .	10 gr.
Pasta de bizcochos. . . . .	c. s.

Para cien bizcochos, de 10 gramos cada uno.

El bizcocho contiene 10 centigramos de ioduro de potasio.

Existen además otros varios procedimientos de administración del ioduro de potasio, que consisten en usar la vía rectal y la vía hipodérmica; pero hay que tener presente aquí la acción irritante de este medicamento.

Huchard, que se ha ocupado mucho del tratamiento de las afecciones arteriales por la medicación iodurada, y que considera esta medicación como verdaderamente arterial, propone sustituir el ioduro de potasio con el ioduro de sodio, que tiene la ventaja de producir menos depresión y ser mejor tolerado. Así, pues, por recomendación suya se emplea hoy el ioduro de sodio más á menudo que el de potasio, y á este tratamiento aplicaréis las reglas que acabo de fijaros.

Tales son, señores, los medicamentos aconsejados para la curación de los aneurismas de la aorta. Hasta ahora no nos hemos ocupado más que del tratamiento por los medios locales y generales; en la próxima lección estudiaremos los procedimientos propuestos para la curación del aneurisma, no ya con medicamentos internos ó medios externos, sino con los que penetran en la bolsa misma para determinar en ella la formación directa de los coágulos.

Este método, negado ayer, cuenta ya con cierto número de resultados notables, y las modificaciones que ha sufrido han transformado esta operación, que se podía considerar en su principio como un verdadero atrevimiento quirúrgico, en un procedimiento que en adelante tiene el derecho de ser considerado entre los de práctica médica corriente.

En un trabajo reciente, Ernesto Parona ha insistido sobre estos diferentes medios de administración del ioduro, y hasta ha citado un aneurisma del cayado de la aorta en el que se había administrado este medicamento en enemas (a).

(a) Ernesto Parona, *Interno di varii modi di somministrazione dello ioduro di potassio.* (*Gazetta degli Ospitali*, 29 de junio, 2, 6 y 9 julio 1884, números 52, 53 y 55).

## LECCIÓN SEGUNDA

### TRATAMIENTO DE LOS ANEURISMAS DE LA AORTA POR LA ELECTROPUNTURA

RESUMEN.—Introducción de cuerpos extraños en el saco aneurismático.—De la acupuntura.—De la introducción de agujas, de hilos de hierro dulce y de crines de caballo.—Método de Bacelli.—Introducción de resortes de relojería.—Electrolisis.—Método de Ciniselli.—Indicaciones y contraindicaciones de este método.—Del manual operatorio.

#### SEÑORES:

En la lección precedente os he expuesto los diferentes medios empleados para combatir el aneurisma de la aorta, y habéis visto que, excepto la compresión para los aneurismas abdominales, no quedaba, como medicaciones que hubieran dado pruebas, más que el ioduro de potasio y el hielo. Hoy me propongo exponeros otros medios, que consisten en la introducción de cuerpos extraños en el tumor sanguíneo.

En 1830, Velpeau (1), el primero, aconsejó y prac-

Acupuntura.

(1) Velpeau practicó la acupuntura, ayudado del galvanismo, en un aneurisma poplíteo; introdujo en el tumor agujas que se dejaron colocadas durante ocho días. Esta operación se terminó desgraciadamente; una hemorragia obligó al cirujano á ligar la crural, hubo gangrena del miembro y muerte del enfermo.

Benj. Philipps dice haber curado con la acupuntura, en 1831, un aneurisma de la región parotídea.

A propósito de la acupuntura es conveniente recordar la tentativa de Ev. Home, que tuvo la idea de aplicar el calor para la coagulación de la sangre. Su procedimiento,

que por lo demás sólo empleó una vez, consistía en hacer penetrar en el saco aneurismático una aguja de acupuntura, calentando en seguida la extremidad que queda al exterior.

Ev. Home trató á un enfermo afecto de aneurisma de la iliaca externa. Se hicieron tres tentativas de caloripuntura; á la tercera, las pulsaciones cesaron completamente y no reaparecieron más. El enfermo, después de haber presentado algunos accidentes y amenazado gangrena del miembro, murió cuarenta y seis horas después de la última operación; la causa de la muerte no se indicó.